

Los mil días del uno

23/VIII/80
Luis González de Alba

Hace mil números que Juan Lezama viene aplastando bajo la rueda de sus herméticas fórmulas la inmensa pretensión de un periodismo que se creía espejo del mundo, objetividad a toda prueba, dato, hecho, pensamiento positivo. **unomásuno** es una puerta a la negatividad, a lo que el periodismo no había querido ser. No sólo porque, lugar ya conocido, esté dando voz a las clases que. . . etcétera, lo cual es cierto, es importante y está ultradicho, sino porque, más todavía, su lectura entre líneas está cargada de ese no-periodismo que expresan, mejor que cualquiera de nosotros, las tristísimas madrugadas en Vip's de José Joaquín Blanco y sus reflexiones estelares.

Somos un verdadero escaparate de todas las ideas y las palabras que las personas decentes no expresaban casi nunca, y en la mesa jamás: aborto, jotos, lesbianas, pedos. Tenemos mentadas de madre en primera plana, cartas de orates, cobre reluciente para defender las excelsitudes académicas (eso no fue el colmo, sino el colmex), mujeres revoltosas, ausencia de noticias, un suplemento de monos horrendos en el que unos niños se ahogan en su propia sopa y otro suplemento con folletones y laberintos, sesgos evidentes cargados a la izquierda en nuestra esmirriada información, manía simplificadora según la cual todo SAM es tío. Y para colmex, manchamos las manos de tinta (lo cual es importante para los que tenemos teléfono blanco y corbatas de seda Nina Ricci) y distribuimos *Nexos*.

Somos todo eso, pero por suerte no creemos en la imparcialidad. Por tal razón, cuando nos matan a un compañero en El Salvador los periodistas profesionales se refieren a él en sus programas televisados costa a costa como un periodista desconocido, más que por el hecho de serlo o no, porque en sus notas se traslucía la toma de partido, grave falta que las buenas academias enseñan a evitar.

Es difícil definir como simplemente de izquierda a **unomásuno** porque, además de otras dificultades, la propia etiqueta es cada vez más imprecisa y útil para todo. Es, quizá, la rueda que salta, la negatividad que se filtra, un diario marginal y al mismo tiempo elitista en ambos sentidos del término, el bueno y el malo, mismos sentidos que pueden colocarse según las personales preferencias del lector del elitismo.